



Antoni Campañà. Barricada. Calle Hospital,
Barcelona, 25 de julio de 1936. Arxiu Campañà

Antoni Campañà

Las tensiones de una mirada
(1906-1989)

Organiza y produce:

Museu Nacional d'Art de Catalunya

Comisarios:

Toni Monné, Arnau González i Vilalta,
Plàcid Garcia-Planas.

Comisaria del Museu Nacional

Roser Cambray

Diseño:

L'estudi de la mirada, S.L.

Intervención artística:

Jesús Galdón

Fechas

Del 19 de marzo
al 18 de julio de 2021

Con la colaboración de





Antoni Campaña. Sin título [Regreso de Lluís Companys], 1 de marzo de 1936. Arxiu Campaña

LA GUERRA INFINITA

Antoni Campaña

Las tensiones de una mirada
(1906-1989)

La guerra infinita descubre las diferentes facetas de la obra del fotógrafo Antoni Campaña (Arbúcies, 1906-Sant Cugat del Vallès, 1989), poniendo el foco en las fotografías que realizó durante la Guerra Civil española, fotografías que la familia descubrió por un azar en 2018. Este conjunto de imágenes, de gran calidad artística y relevancia histórica, las escondió el artista en una caja, y en ella permanecieron durante más de setenta años, desde el final de la Guerra Civil hasta su hallazgo.

Esta caja, con centenares de imágenes inéditas, es ahora conocida como “la caja roja” y supone una nueva aportación de gran relevancia para el patrimonio fotográfico del país, especialmente en lo que concierne a la Guerra Civil, al mismo tiempo que resitúa a Campaña como uno de los grandes nombres de la fotografía catalana y española del siglo xx.



Antoni Campañà. Sin título [Tropas italianas en el «Desfile de la Victoria» franquista], 21 de febrero de 1939. Arxiu Campañà

La muestra presenta un total de más de 300 fotografías y descubre un número importante de imágenes inéditas, jamás positivadas ni por el propio fotógrafo. La mayoría de las piezas de la exposición proceden del fondo de la familia del artista, que ha decidido hacer al museo un importante depósito de 63 fotografías de esta etapa pictorialista, anterior a la guerra. Una parte de estos materiales se mostrarán también ahora por primera vez.

Campañà se puede definir como un fotógrafo de contrastes. Se inició muy pronto en la fotografía y se convirtió en uno de los fotógrafos pictorialistas más premiados en todo el mundo. De hecho, su obra forma parte de la colección del museo como representante

del pictorialismo catalán, con una obra tan emblemática como *Tracción de sangre*.

Se integró bien pronto en las corrientes estéticas de la vanguardia europea y utilizó las técnicas pigmentarias del pictorialismo pero con una mirada que bebe de la *Nueva Visión*. Las diagonales, los picados y unos encuadres atrevidos pasan a ser su manera de plasmar la realidad.

El fotógrafo mantendrá esta mirada durante la Guerra Civil, a pesar de que la crudeza de la realidad que le rodea hará que su fotografía sea más directa y rápida.

Campañà realiza más de 5.000 fotografías durante los años de la guerra, capturando todo lo que ve en un intento de superar el trauma del conflicto a través del visor de la cámara. Fotografía la complejidad de su tiempo sin autocensura ni concesiones a ninguna causa determinada.

Las milicianas, los refugiados que llegan de Málaga a Barcelona en enero de 1937, las ruinas después de los bombardeos, los comedores populares, el entierro de Durruti o la exhibición de las momias de las monjas de las Salesas en el paseo de Sant Joan estuvieron bajo su objetivo. Campañà recoge escenas de la vida diaria, entre lo cotidiano y la violencia de la guerra y, finalmente, en 1939, la retirada del ejército republicano y los desfiles franquistas. Es entonces cuando el fotógrafo decide encerrar la guerra en una caja para intentar comenzar de nuevo, a pesar del contexto.

La postguerra supondrá para Antoni Campañà una adaptación traumática, y la recupe-

ración y dedicación intensa a temas como los deportes, los paisajes o escenas de la modernidad, cuando ésta empezó a llegar al país.

Vista en su globalidad, la obra de Campañà recorre el siglo xx en su complejidad y con sus contradicciones. La exposición descubre a un artista incansable que intentó llegar a todos los ángulos del mundo de la fotografía.

El Museu Nacional y el arte del periodo de la Guerra Civil

Esta exposición forma parte del programa **Guerra Civil. Arte, conflicto y memoria**, que tendrá lugar hasta septiembre. En este marco, el museo ha programado un conjunto de proyectos expositivos y de actividades a partir de la Guerra Civil española: a finales de marzo inauguramos, en el Espacio educArt, la muestra [RE-PARAR](#) de la artista Svantje Busshoff, una reflexión sobre temas como la reparación y la destrucción; a partir de junio se presentará la exposición [¡Arte en peligro! Salvaguarda del patrimonio artístico catalán \(1936-1939\)](#) y la instalación del artista [Francesc Torres](#) [Vuelo interior](#).

En mayo también se abrirán [las nuevas salas dedicadas al arte de este periodo](#), una de las más singulares del Museu Nacional, que ganan espacio y aportarán nuevas obras y nuevas lecturas.



Antoni Campañà. Sin título [Comedor para pobres], Casino de Sant Sebastià, Barceloneta, Barcelona, 1936. Arxiu Campañà

Desde su creación, en 1996, el Departamento de Fotografía del museo ha trabajado la fotografía de la Guerra Civil como un tema necesario para entender el que fue el



Antoni Campañà. *Sin título [Iglesia de la Concepción]. Calle Girona, Barcelona, 1936-1937. Arxiu Campañà*

primer gran conflicto que mereció una cobertura total por parte de los medios de comunicación de todo el mundo. Para dar a conocer el trabajo de los fotógrafos que cubrieron los acontecimientos y valorar su aportación al fotoperiodismo de guerra moderno, una de las primeras exposiciones que dedicó a este tema fue **La Guerra Civil española. Fotógrafos para la historia**, en el año 2001. En 2009, le siguieron dos exposiciones simultáneas: **¡Esto es la guerra! Robert Capa en acción y Gerda Taro**, primera gran retrospectiva dedicada a esta

fotoperiodista, y en 2011, se presentó **La Maleta Mexicana. El redescubrimiento de los negativos de la Guerra Civil española de Capa, «Chim» y Taro**.

Con **La guerra infinita. Antoni Campañà** el Museu Nacional sigue profundizando en esta labor y a la vez en el conocimiento de una de sus colecciones más singulares, pero esta vez centrándose en uno de los grandes fotógrafos catalanes.

Actividades

El programa de actividades en línea y también presenciales se ha diseñado en colaboración con entidades y colectivos especializados en esta temática. Para el público escolar, el museo ofrece visitas a la exposición, y la actividad y el dossier temático **Arte y compromiso** para trabajar la educación por la paz con alumnos de ESO, bachillerato y escuelas de adultos.

Para el público general, se programarán conferencias, mesas redondas, visitas comentadas, sesiones de cine o cuentacuentos para reflexionar sobre las consecuencias derivadas de la guerra, como el exilio y el sufrimiento de los desplazados, la memoria, el papel del arte y los artistas, o la propaganda.

Podéis consultar la información actualizada en www.museunacional.cat.

TEXTOS DE LA EXPOSICIÓN

Esta exposición nos presenta una obra fotográfica de gran calidad, casi desconocida, que nos ofrece una mirada fascinante de la Cataluña del siglo xx. Es la historia de un fotógrafo que ocultó en una caja las cinco mil fotografías que disparó durante la Guerra Civil. Encerrándolas conscientemente, Antoni Campañà i Bandranas (Arbúcies, 1906-Sant Cugat del Vallès, 1989) compuso un inmenso retrato de su país, de su siglo y de sí mismo. Halladas fortuitamente por la familia más de setenta años después, estas fotografías, muchas inéditas, suponen una nueva aportación de gran relevancia al patrimonio fotográfico.

Antes de 1936, Campañà fue uno de los fotógrafos artísticos del Estado español más difundido internacionalmente. Más tarde, durante la guerra, sus imágenes llegaron al Pabellón de la República española de París de 1937 o a los fotomontajes del mítico John Heartfield. Después de 1939, optó por una escapada comercial y estética y una caja que lo definiría todo. Todo lo que el olvido escogido puede definir.



Antoni Campañà. *Francesc Nel-lo pintando el tren antifascista del sindicato de dibujantes, 1936. Arxiu Campañà*

Se trata, pues, de una mirada nunca vista antes en toda su extensión y que se puede resumir en un hecho esencial: Campañà estaba allí con su cámara revelándonos el siglo xx. Es, en definitiva, el descubrimiento de una trayectoria con expansiones y cierrres. Una historia de belleza, dominio técnico y sufrimiento humano, única y singular dentro del patrimonio fotográfico europeo.

ÁMBITO 1

Buscando la belleza

Una frase resume la mirada de Antoni Campañà: «Me considero obligado a producir fotografías con puntos de vista originales y creo un deber mostrar al mundo la naturaleza, bien resuelta por la mano divina».



Antoni Campañà. *Tracción de sangre*, 1933. Depósito de la Generalitat de Catalunya. Col·lecció Nacional de Fotografia, 1999. Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona

Fotógrafo casi de nacimiento, Campañà cogió la cámara con solo 10 años haciendo retratos en el balneario de Sant Hilari Sacalm, fotografiando competiciones deportivas amateurs y acontecimientos sociales en Sarrià. La carrera fue fugaz: de la Casa Fernández y Carbonell (Cosmos Fotográfico) en la rambla de Canaletes de Barcelona hasta entrar en contacto con la Agrupación Fotográfica de Cataluña.

Poseía un temperamento extremadamente sensible y artístico que lo impulsaba a capturar las encrucijadas de su tiempo: tanto la modernidad mecánica del nuevo mundo que surgía, como la belleza anclada en un mundo rural y agrario, camino de desvanecerse.

La fotografía fue, para él, más que una vocación de juventud. Se convirtió en un impulso pasional que lo obligaba a intentar immortalizar, en una vorágine documental y experimental, todo aquello que creía poder convertir en un retrato de la belleza perseguida.

Pictorialismo vanguardista

En 1933, Campañà aprovecha su viaje de novios para asistir a un curso impartido por el fotógrafo Willy Zielke, en la Escuela de Fotografía del Estado de Baviera, en Múnich. Desde entonces, sus fotografías se caracterizan por encuadres atrevidos y líneas de composición en diagonal marcadamente influidas por las nuevas corrientes estéticas surgidas en Alemania (Nueva objetividad y Nueva visión) y en la Unión Soviética (Constructivismo).

Campañà incorpora esta visión vanguardista a los temas clásicos de la pintura pictorialista, de forma que definió un estilo propio muy personal y ampliamente difundido en su participación en numerosos salones internacionales de fotografía artística de todo el mundo.

Un mundo que se quiebra

En aquel caos que fue la Europa de entreguerras, cada cual tuvo su fecha clave. Para el escenario que fotografió Campañà, la Cataluña y la España republicanas, fue el año 1936. Antes del estallido de la Guerra Civil, sus ojos vieron un océano de metáforas que imploraban una última esperanza: la parada definitiva de la última final de fútbol, la última Patum antes de la prohibición, la Semana Santa de Sevilla sin imposiciones; carreras de coches, campañas electorales y el retorno del presidente de la Generalitat de Cataluña. Universos que se desvanecían. Ciertamente, lo que retrataba no tenía por qué presagiar nada, pero acabaría siendo un testigo más de un mundo que llegaba a su final.



Antoni Campañà. *Sin título [Dos mujeres después de un bombardeo]*, Poble-Sec, Barcelona, 14 de marzo de 1937. Arxiu Campañà

Creación y tensiones

A principios de los años 1930, el mundo académico todavía cuestionaba que una imagen fotográfica fuera una obra de arte. Es un debate candente entre los defensores de las técnicas pictorialistas como Plan Janini, Carbonell u Ortiz Echagüe. Campañà, que era su joven discípulo y amigo personal, aportará su mirada renovadora, sobre todo mediante el tratamiento del bromóleo y el transporte de las tintas grasas. En el bromóleo, la fotografía se revela en papel de bromuro de plata y se blanquea químicamente. Posteriormente la imagen reaparece con la ayuda de una brocha y pigmentos al óleo, y se consiguen nuevas texturas de color y sugerentes atmósferas vaporosas.

«No solo los pintores dicen mentiras», dejó escrito Campañà. Pero en realidad no es manipulación, es proceso artístico: intervencionismo para crear una obra única y personal con la ayuda de la ampliadora y la incorporación de elementos inexistentes al original (nubes, fondos...). Crea imágenes que acercan la creatividad fotográfica a la pictórica. Prepara antes la foto en una libreta de apuntes y lo ejecuta, como en su fotografía *Espantapájaros*, de 1933.

ÁMBITO 2

La caja roja

¿Por qué fotografías una guerra si acabarás escondiendo las imágenes en una caja? La respuesta –si la hay– condensa todas las contradicciones: las del mismo fotógrafo, las de la Guerra Civil y del siglo xx. Republicano, catalanista y católico, agente de Leica en Barcelona, Campañà se adentraba en la belleza cuando, en julio de 1936, se le vino encima todo el dolor. De su cámara hará terapia, con humanidad y universalidad: la mirada de los catalanes bombardeados por los fascistas se volverá la de los andaluces refugiados en Barcelona.

Campañà no esconde nada: fotografía las iglesias víctimas de la iconoclastia y también hace retratos de libertarios tan atractivos que los mismos anarquistas harán postales con ellas. Desde protestas por la falta de alimentos ante la Pedrera de Gaudí hasta soldados del Tercer Reich desfilando por la Diagonal.

¿Es equidistancia fotografiarlo todo? Es difícil imaginar cuál podía ser la actitud del fotógrafo cuando unos y otros reinterpretaban sus fotos interesadamente con fines propagandísticos. ¿Qué podía hacer? Encerrarlas en una caja roja de desmemoria convertida en la memoria misma. Porque, quizás contradictoriamente, no somos lo que recordamos, sino lo que, consciente o inconscientemente, olvidamos.

Golpe de estado y revolución



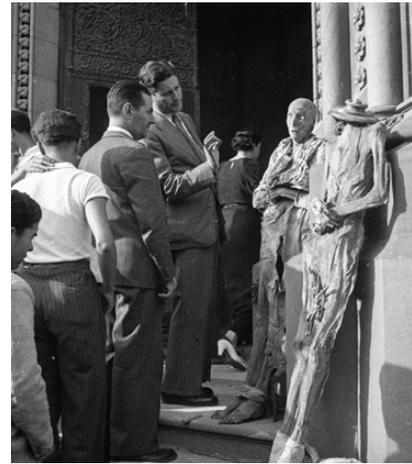
Antoni Campañà. Barricada infantil detrás de la Universitat de Barcelona, agosto de 1936. Arxiu Campañà

Hacer clic con la cámara es, para Campañà, un acto instintivo, casi genético. Por eso disparará fotos ante un golpe de estado y de una revolución que le desagradaban. Si antes había fotografiado futbolistas, ¿por qué no tenía que fotografiar ahora cadáveres? Si había fotografiado impolutos bólidos compitiendo, ¿por qué no barricadas y cristales rotos? Si

había fotografiado angelicales monaguillos, ¿por qué no momias de monjas expuestas en público? No hacerlo sería renunciar a una parte del mundo. A una parte de la luz. A la realidad, por desagradable que fuera. Es ese instante inexplicable –el clic–, donde Campañà, un hombre de orden, busca en su cámara alguna sensación de recuperación de la estabilidad.

Matar a Dios

El fotógrafo es católico; los templos católicos son saqueados; la cámara no tiene más fe que el culto a la imagen. Campañà, con la imagen de la Virgen del Carmen en el bolsillo, transita por iglesias y conventos que ha retratado pocos meses antes de la revolución iconoclasta. Sufre y lo traslada al celuloide. Encuentra la luz y el ángulo: dota las ruinas calcinadas de misticismo. Él, que se creía obligado a aportar visiones originales mostrando la perfección de la creación divina, es testigo del intento metafórico de *matar a Dios*. En el arco gótico que cae y el contraste de los tiempos: la clase media observando las momias de las monjas y un concurso de fotografía de iglesias convocado el mismo año en el que acabarían ardiendo.



Antoni Campañà. Sin título [Exhibición de las momias de las monjas, convento de las Salesas], Paseo de Sant Joan, Barcelona, julio de 1936. Arxiu Campañà

Manipulación republicana, autoengaño y manipulación franquista

La guerra moderna es un obús de propaganda: engañar, manipular y construir realidades paralelas para dominar la opinión pública. Exaltar la estética controlando el pie de foto. Al no ser un fotógrafo comprometido políticamente, circunstancialmente al servicio de anarquistas y del Comisariado de Propaganda catalán, las imágenes de Campañà bascularán peligrosamente entre cabeceras católicas irlandesas o comunistas francesas con versiones contradictorias de los mismos hechos. Manipuladas por la propaganda republicana en el tiempo-espacio y reescritas por el mítico fotomontador John Heartfield, al acabarse el conflicto, también serán utilizadas por la nueva dictadura con fines propagandísticos.

Manipulaciones entrecruzadas que dejarán al fotógrafo poco espacio para su propio proceso interno: el autoengaño, muy lejos, en Buenos Aires. En una revista de los catalanes de Argentina donde publica decenas de imágenes, define lo que querría pero que ya no existe. Firma fotografías de una Cataluña idealizada y pacífica de anteguerra. Niega su nombre a las imágenes del trauma, de su Barcelona en guerra. En un contexto dramático como aquel, ¿quién fue sincero del todo?

Vencedores y vencidos

Campañà transitó la guerra fotografiando todas las banderas. La complejidad del instante le exigió una mirada poliédrica a realidades incómodas. Milicianos anarquistas, falangistas extasiados, comunistas, tropas moras y fascistas italianos, nacionalistas catalanes, soldados carlistas o el Ejército Popular de la República. La salida de los anarquistas hacia el Frente de Aragón en 1936 por la Diagonal transfigurándose en la entrada de las tropas vencedoras del general Franco en Barcelona por el mismo sitio en 1939. Todos, en contrapicado, bellos, enfocados con amor. Su mirada, sin intencionalidad ideológica, fuerza al espectador a tomar partido. A renunciar a la simplificación.



Antoni Campaña. Ferrocarriles del Norte. Pintando los trenes con propaganda antifascista, 1936-1937. Arxiu Campaña

ÁMBITO 3

Contradicciones de un siglo

La guerra no se paró en 1939. Quedó recluida en una caja roja, pero siguió latente. Los bromóleos artísticos quedaron atrás. Como si el anhelo de belleza hubiera dejado de tener sentido. Continúa siempre con su exitoso negocio, dirigirá la mirada hacia la fotografía comercial: coches SEAT, deporte, turismo. Asociado con Joan Andreu Puig Farran, otro fotógrafo de la guerra, será el primero en España en producir masivamente postales turísticas en color. Playas para olvidar. Si antes de la guerra, vía concursos internacionales, sus imágenes artísticas se expandieron por el mundo, ahora serán sus postales de costa y montaña las que llegarán a todos los rincones del planeta, mientras la guerra, infinita, sigue en la caja que nunca querrá abrir.

Una vez abierto el sarcófago, ¿qué valor tienen todas las fotografías de Campañà, las de dentro y fuera de la caja? En primera instancia, el valor que le da quien escribe el pie de foto. Pero el pie definitivo, muy especialmente en su caso, lo pone el mismo siglo xx, en toda su contradicción. Dura, intensa y fascinante contradicción.

Variaciones sobre una imagen

Verano de 1936, la Guerra Civil inunda Barcelona de escenas tentadoras para los fotógrafos. En la intersección de la calle Hospital con la Rambla, una miliciana anarquista es divisada por el fotógrafo. En décimas de segundo crea el estudio, la protagonista y la escena. El carrito avanza fijando contrapicados. Una, dos, tres, hasta quince instantáneas. ¡Perfecto! La propaganda anarquista ve la sublimación y la lanza en el mundo en múltiples formados. El fotógrafo ha perdido el control. La miliciana se torna, como la guerra, infinita. La imagen se convierte en un icono sin autor que flota por las décadas hasta adentrarse en las redes del siglo xxi. Habrá que esperar 83 años, de 1936 a 2019, para devolverle la autoría.

(Dis)continuidades

¿Qué nos dice un barco soviético en el puerto de Barcelona en el verano de 1936 durante la Guerra Civil? ¿Y un portaaviones norteamericano en el mismo puerto en la Guerra Fría de 1952? ¿Qué nos dicen las dos fotografías una junto a la otra? ¿O el ataúd del anarquista Durruti pasando bajo la estatua de Colón? ¿Y el dictador Franco pasando bajo la misma estatua años después? ¿Qué nos dicen las dos fotografías juntas? Una mirando a la otra son mucho más que dos instantáneas. ¿Qué nos dicen las milicianas libertarias superpuestas a las postales de playa en la propuesta artística de Jesús Galdón?

Es todo lo que Campañà –clic– fotografió. Es todo lo que cada uno de nosotros queramos que sea.



Antoni Campañà. Sin título [Caballos muertos], Pl. Catalunya, 19-21 de julio de 1936. Arxiu Campañà



Antoni Campañà. Sin título [coche quemado] 19-21 de julio de 1936. Arxiu Campañà

Antoni Campañà. Sin título [Exhibición de las momias de las monjas, convento de las Salesas], Paseo de Sant Joan, Barcelona, julio de 1936. Arxiu Campañà



Antoni Campañà. Sin título [cadaver de uno de los primeros muertos de la guerra], Barcelona 19-20 de juliol de 1936. Arxiu Campañà



Cronología

- 1906** Nace en Arbúcies.
- 1914** Realiza sus primeras fotografías.
- 1922** Empieza a trabajar para la Agencia Cosmos, en la tienda Federico Fernández de Barcelona.
- 1925** Hace el servicio militar en el cuartel del Bruc.
- 1927** Entra en la Agrupación Fotográfica de Cataluña.
- 1927-1930** Lleva a cabo las primeras fotografías artísticas experimentales.
- 1931** Se instauran la Segunda República Española y la Generalitat de Cataluña.
- 1933** Se casa con Maria Capella, con quien tendrá 5 hijos.
- 1933** Va de viaje de novios a Alemania; allí estudia con W. Zielke, en la Escuela de Fotografía del Estado de Baviera (Múnich).
- 1933** Abre la tienda fotográfica Boada i Campañà, en la calle Tallers.
- 1933** La fotografía *Tracción de sangre* obtiene numerosos premios en concursos internacionales.
- 1934** La fotografía *Afición* es portada de la revista *American Photography* de marzo.
- 1936** Ejerce de corresponsal en Barcelona de *Galeria. Revista internacional de fotografía artística*, dirigida por José Ortiz Echagüe.
- 1936** Estalla la Guerra Civil, colabora con el Comisariado de Propaganda de la Generalitat, la Consejería de Defensa y la Oficina de propaganda de la CNT-FAI.
- 1936** Es el primer fotógrafo español y 25.º del mundo en fotografías aceptadas y premiadas en salones internacionales, según *The American Annual of Photography*.
- 1936-1939** Colabora en la revista *Catalunya* de Buenos Aires.
- 1938** Se enrola en el Ejército del Aire de la República.
- 1939** Acaba la guerra. Depuración «exprés», 27 de abril, ayudado por Ortiz Echagüe.
- 1940** Se depositan los positivados de la guerra en el Archivo Mas de Barcelona.

- 1940** Obtiene permiso provisional para ejercer de «reportero gráfico en la ciudad de Barcelona».
- 1941** Se le deniega la inscripción en el Registro Oficial de Periodistas, a pesar de que puede seguir ejerciendo como fotoperiodista.
- 1942** Abre su propia tienda fotográfica en la Rambla de Catalunya de Barcelona.
- 1943** Muere su hijo pequeño, Antoni, a la edad de 5 años.
- 1944** Aparecen fotografías suyas de la guerra en el libro de F. Lacruz *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*. Se recuperan y se ocultan definitivamente los negativos.
- 1946** Se publica el libro *Orientaciones fotográficas*.
- 1952** Es uno de los fundadores del semanario *Dicen*.
- 1952** Funda el sello de postales turísticas CYP (Campañà y Puig Farran) con el fotógrafo Joan Andreu Puig Farran.
- 1953** Lleva a cabo la obra fotográfica publicitaria para la empresa SEAT, dirigida por Ortiz Echagüe.
- 1954** Impulsa la Bienal Fotográfica Internacional FIAP en Barcelona. Abandona progresivamente la fotografía artística.
- 1954-1957** Es fotógrafo oficial de la construcción del Estadio del FC Barcelona, Camp Nou.
- 1961** Realiza la primera portada en color de *La Vanguardia*.
- 1975** Muere el dictador Francisco Franco.
- 1984** Se organiza la exposición internacional de las vanguardias artísticas fotográficas españolas *Idas & Chaos: Trends in Spanish Photography 1920-1945*, comisariada por Joan Fontcuberta en el International Center of Photography de Nueva York.
- 1989** Se hace una exposición monográfica dedicada a su obra en la Fundació Caixa de Barcelona, comisariada por Marta Gili.
- 1989** Muere en Sant Cugat del Vallès.
- 2018-2020** Se redescubre el Fondo Campañà y se publica *La caja roja*, compilación de sus fotografías de guerra.



Antoni Campaña. *Sin título* [Refugiados de Málaga en el estadio de Montjuïc], febrero de 1937.
Arxiu Campaña

LA GUERRA INFINITA

Antoni Campaña

Las tensiones de una mirada
(1906-1989)

Organiza y produce: Museu Nacional d'Art de Catalunya

Comisarios: Toni Monné, Arnau González i Vilalta, Plàcid Garcia-Planas

Comisaria del Museu Nacional: Roser Cambray

Diseño: L'estudi de la mirada, S.L.

Intervenció artística: Jesús Galdón

Fechas: Del 19 de marzo al 18 de julio de 2021

Precio de la entrada: 6 €

Espacio: Sala de exposiciones Temporales 1

Catálogo: Ediciones en catalán y castellano

